

## Sábado 6 mayo 2017 Tercera Semana de Pascua

### **Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 6,60-69.**

Después de oírlo, muchos de sus discípulos decían: "¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?". Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: "¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará, entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen". En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y agregó: "Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede". Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los Doce: "¿También ustedes quieren irse?". Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios".

### **Palabras de nuestro Padre y Fundador**

*“¿Qué ocurre en nuestro caso? La alternancia de éxitos y fracasos, la tensión entre radiante entusiasmo y negra depresión nos hace vacilar, nos sume a menudo en la inseguridad. Pensemos un momento en cómo se conducía Jesús frente a las experiencias de éxito y de fracaso. La multitud que lo seguía mantuvo por un tiempo el entusiasmo, pero no duró mucho hasta que al ¡Hosanna! le siguiera el ¡Crucifícalo! No obstante, Jesús conservó siempre una gran serenidad y mesura ante sus éxitos; precisamente porque estaba hondamente arraigado en Dios. El valor supremo era Dios. Todo en la vida de Jesús recibía su valor y medida de Dios, incluso los éxitos y fracasos. El Señor conocía exactamente lo que había en el corazón de los hombres; sufrió infidelidades de parte de ellos, pero no los despreció. Hoy vivimos, en cambio, otra realidad: muchos son los que al encontrar tan poca fidelidad en los demás, menosprecian el trato humano y prefieren entregar su cariño a los animales. En el Evangelio se dice que Jesús conocía lo que había en el hombre (cf. Jn 2,25). Pero ello no fue obstáculo para que le manifestase su bondad.”*  
(Milwaukee 1963)